

LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE 1932 DE UN AUTOR POLACO

¿SOCIALISMO EN EL CAPITALISMO? CHILE EN 1932

Ryszard Stemplowski

Reacción chilena a la crisis económica mundial (1932)

Segunda edición

Biblioteka Iberyka Varsovia 2014

POR ALFREDO LASTRANORAMBUENA

Doctor en Historia y Filosofía y académico. (artículo de la República socialista)

Este libro, producto de una larga investigación, es la primera monografía sobre la República Socialista de Chile de 1932. El autor, Profesor doctor Ryszard Stemplowski ex investigador científico del Taller de América Latina del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia, autor de varias publicaciones sobre América Latina, tuvo la oportunidad de tener acceso durante su investigación a bibliotecas y archivo de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania, España e Italia lo cual enriquece el producto de este profundo trabajo, a pesar de no haber podido consultar los archivos chilenos.

El libro describe la original concepción del proyecto República Socialista en las condiciones de la crisis mundial del capitalismo en un país de la periferia dependiente, se compone de siete capítulos:

- I/ Antecedentes: conflictos, reformas, crisis
- II/ Cronología de la República Socialista, personajes y sucesos
- III/ Socialismo de estado: inspiración y concepto
- IV/ Política económica: decretos y créditos

- V) Condiciones internacionales: mercado y poder
- VI) Opinión pública: frustración y esperanzas
- VII) Crisis, social estatismo, capitalismo

Con gran acopio de antecedentes se describe el proceso anterior a la crisis mundial del sistema capitalista de 1929 en Chile, los conflictos económicos y políticos son analizados tomando en cuenta la diferenciación social y la representación de los partidos políticos tradicionales, conservadores y liberales, que dominaron la escena política durante todo el siglo XIX. El autor postula la influencia innegable de la crisis mundial de 1929 en los acontecimientos relatados, sin embargo una influencia no menor tuvieron las circunstancias del desarrollo político social de Chile que permitieron la culminación en la República Socialista, circunstancias que no se dieron en otros países de la región o del mundo periférico, a pesar de que también se mencionó el "socialismo de estado," como en el Uruguay de 1905 sin llegar a la formulación de una República Socialista (1).

Entre los conflictos económicos y políticos llama la atención que el autor no mencione la huelga del salitre de 1907 que culmina con la mayor masacre de los obreros en toda la historia de Chile, los trabajadores en huelga reunidos frente a





la escuela Santa María de la ciudad de Iquique, fueron brutalmente reprimidos por el ejército donde fueron asesinados alrededor de 3000 obreros, chilenos y de los países fronterizos. Este acontecimiento, mítico en la historia social de Chile, aceleraría la necesidad de crear un central sindical que defendiera los derechos de los trabajadores.

La mención de que el candidato a presidente Arturo Alessandri buscó incluso los votos de los masones merece una explicación. La masonería educa a sus miembros para que actúen en el mundo “profano” en forma individual, la institución no actúa como cuerpo ya que uno de sus principios fundamentales es la tolerancia de la diversidad de sus miembros. En Chile una sola vez la masonería actuó como cuerpo, durante el gobierno de Arturo Alessandri impulsando la ley de Instrucción Primaria Obligatoria en abierta disputa con la derecha conservadora y la Iglesia Católica, la ley estableció que el Estado garantizaría el acceso a la educación de cada niño en los centros educativos. (2)

La entrada en escena del Partido Radical a nuestro entender merece mayor precisión por su trascendencia en la segunda mitad del siglo XIX, este partido fundado en 1863 como una división del partido liberal, donde fueron considerados extremistas, de ahí el nombre, asume la representación de empresarios mineros y artesanos del norte que querían participar de las decisiones de la república que habían monopolizado liberales y conservadores desde la independencia de España. (3) Los radicales se proponen cambiar la constitución vigente de 1833, implantar el sufragio universal para elección de autoridades y separación de la iglesia del estado como sus principales reivindicaciones. Lo anterior, que en un principio pudo satisfacer las aspiraciones de las nuevas clases sociales emergentes, al poco tiempo las contradicciones internas provocaron la



escisión de un sector del Partido Radical que formó el Partido Democrático el 20 de noviembre de 1887 para representar a artesanos y trabajadores a objeto de lograr “la emancipación política, social y económica del pueblo”. A su vez, de este partido se retira un grupo de artesanos que consideraban que sus intereses ya no eran representados convenientemente. Este grupo, que era dirigido por el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, forman el 4 de junio de 1912, en la ciudad de Iquique, centro de la actividad minera, el Partido Obrero Socialista. Este acontecimiento es muy singular en el desarrollo del movimiento obrero mundial ya que, diez años después, el 2 de enero de 1922, en el congreso realizado en la ciudad de Rancagua bajo la influencia de la Revolución de Octubre, el congreso decide, por unanimidad, cambiar de nombre por el de Partido Comunista sin división interna como sucedió en los partidos socialistas europeos. Probablemente, este es el único partido comunista del mundo en cuya formación no participaron intelectuales, fueron los propios trabajadores los que tomaron esta decisión sin la participación de representantes del Komintern, “con el PC chileno, a pesar de sus fenomenales éxitos, la Internacional no tiene contactos. Lamentablemente,

aún no existe ninguna vinculación entre el Comité Ejecutivo de Komintern y este partido. Es necesario establecer este vínculo y proponer que el partido envíe sus delegados al cuarto congreso”. Se refiere al IV congreso de la Internacional Comunista. (4)

Los acontecimientos en el resto del continente americano también repercutían en Chile, el Manifiesto de los estudiantes de la Universidad de Córdoba a los jóvenes de América de 1918 que se socializó por las universidades del continente en pos de la autonomía universitaria, siendo un hito histórico de vinculación de los estudiantes latinoamericanos y los trabajadores, “La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa”, a lo anterior habría que agregar otros acontecimientos de no menor trascendencia como, la invasión de Estados Unidos de Honduras en 1924, la ocupación de Panamá por Estados Unidos en 1925, la lucha guerrillera de Sandino contra la ocupación estadounidense de Nicaragua en 1925 y, por cierto,

la Revolución Mexicana. La Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que, desde un principio en un destacado actor social y político, cuna de futuros dirigentes del país, se había fundado en 1906.

Durante el gobierno de Arturo Alessandri destaca los acontecimientos que permitieron la redacción de la nueva constitución de 1925, el autor no llama la atención que, al igual que todas las constituciones chilenas anteriores, esta tuvo su origen por presión de los militares, redactada y aprobada en condiciones distantes de un proceso democrático. Menciona que la constitución fue aprobada en un referéndum, pero no analiza las circunstancias en que este se realizó, en estado de sitio, sin registro electoral, con 57% de abstención y redactada por cinco "constituyentes" designados a dedo por Alessandri. No hubo una asamblea constituyente de origen democrático. "Hasta ahora nunca ha ocurrido algo así en nuestra historia. Ninguna de las tres grandes constituciones que se ha dado Chile ha tenido la más mínima participación en su elaboración de quien se supone que es el sujeto principal de la soberanía: el pueblo. Ni la Constitución de 1833, obra de Mariano Egaña, bajo la inspiración de Diego Portales; ni la de 1925, escrita por un comité bajo las órdenes de Arturo Alessandri; ni menos la de 1980, instaurada en dictadura siguiendo el pensamiento de Jaime Guzmán y los designios de Augusto Pinochet" (5). El "ruido de sables", que permitió la toma del poder político en condiciones dictatoriales por el coronel Carlos Ibáñez es analizado en la situación de inestabilidad económica y política provocada por la gran crisis de 1929 que culminó con la proclamación de la República Socialista. Los jóvenes oficiales que dieron el golpe de estado del 11 de septiembre de 1924 publicaron un manifiesto en el cual afirman que "se trata de un movimiento sin bandera de sectas o partidos, dirigidos igualmente contra todas las tiendas políticas que deprimieron la conciencia pública y causaron nuestra corrupción orgánica". El manifiesto de los jóvenes oficiales fue celebrado por Luis Emilio Recabarren y el Partido Comunista.

La cronología de la República Socialista, meticolosamente elaborada permite presentar algunos de los principales actores de la misma: Carlos Dávila, Marmaduke Grove y Eugenio Matte Hurtado, los principales hitos y proyectos de ley, el proyecto presentado por la FECH de autonomía universitaria que con el tiempo sería una realidad que impediría el ingreso de la policía a los recintos universitarios sin la autorización de sus autoridades, la autonomía de la educación superior y la libertad de cátedra. La presión diplomática de Gran Bretaña, Estados Unidos,

Francia y Alemania en defensa de los "intereses" de sus empresarios incluso con el intento de enviar barcos a las costas chilenas. Se destaca el DL-519 sobre la supervisión y control del estado sobre la importación y distribución de los combustibles como una forma de romper el monopolio de las grandes empresas y el histórico DL-520, el más emblemático decreto de la República Socialista, obra del gobierno de Dávila, que creo el Comisariato General de Subsistencias y Precios que es un ente con personalidad jurídica dependiente del Ministerio del Trabajo, "a objeto de asegurar a los habitantes de la república las más convenientes condiciones económicas de vida". Este DL-520, fue reglamentado por el Decreto Supremo N° 338 de 1945 del ex Ministerio de Economía y Comercio. El DL-520 fue utilizado por el gobierno del presidente Salvador Allende para realizar expropiaciones y fue derogado recién durante la dictadura de civiles y militares encabezada por Augusto Pinochet.

En la inspiración y concepto del socialismo de estado se analiza detalladamente el personaje Carlos Dávila y su proyecto político como asimismo el proyecto llamado Plan Lagarrigue que aparece como el programa del partido Nueva Acción Pública y las posibles inspiraciones de ambos. Se marca la diferencia entre ambas concepciones de socialismo entre el sector más moderado y el más radical. El



LUIS EMILIO RECARBAREN

grupo liderado por Grove es marginado de la junta de gobierno por considerar que le abriría el camino al comunismo y la anarquía. La diferencia entre ambos proyectos se caracteriza con la siguiente declaración de Dávila al embajador de Estados Unidos “Le pido asegurar a mis amigos americanos que no tienen de que preocuparse”.

La política económica es analizada tomando en cuenta la utilización de métodos inflacionarios para estimular la economía.

Las condiciones internacionales y el comercio exterior de Chile, tomando en cuenta las siempre presentes presiones diplomáticas de las grandes potencias, afectan el comercio y el reconocimiento diplomático al nuevo gobierno y es presentado como la forma preferida para dictar la dirección económica. La tradicional forma de presión de las grandes potencias en aquellos años era mandar barcos de guerra a las costas de países a los cuales se quería presionar en defensa de sus intereses económicos la cual también fue utilizada en esta oportunidad. Como la “guinda de la torta” es la afirmación de círculos estadounidenses que el DL 520 “se inspira en la legislación rusa y constituye un paso en dirección al comunismo”. El gobierno “socialista” no fue reconocido por la mayoría de los países acreditados en Santiago, tampoco lo reconoció el Vaticano y, por cierto “the principal nations of the world” como escribe el boletín de la Asociación Chile-América. Por lo anterior el autor comenta que se podría afirmar que las presiones pretenden decir “los chilenos pueden organizar su país como les dé la gana, incluso pueden llamarlo socialista, Chile es soberano, pero siempre bajo la condición que los intereses de USA no sean tocados, solo esa soberanía permitiría el reconocimiento diplomático”. Al respecto el autor

llama la atención sobre la pasividad de la diplomacia chilena y sus embajadas, sin tomar en cuenta que los representantes diplomáticos chilenos probablemente, casi en su totalidad, como así también los funcionarios del ministerio en Chile, eran los mismos de antes de la República Socialista y contrarios, por lo tanto, a una política exterior “socialista”.

En el capítulo VI Stemplowski llama la atención sobre las manifestaciones de apoyo de los primeros días de la proclamación de la República Socialista, producto de un golpe de estado “para el pueblo sin el pueblo”, el periodo más radical representado por Grove y Matte como así mismo el periodo posterior a la caída. Lo anterior provocó la multiplicación de movimientos que se llamaban así mismos socialistas, “a menudo sin una clara definición de la forma de socialismo”, los cuales al año siguiente serían la base de la formación de un nuevo partido político, el Partido Socialista de Chile. En cuanto al Partido Comunista el autor se queja que aún no exista la suficiente literatura del periodo, sin embargo, también llama la atención que no fueran utilizados los dos primeros tomos de “Chile en los archivos soviéticos” publicados entre los años 2005 y 2009. No obstante, lo anterior destaca detalladamente la presentación de los postulados de las dos fracciones comunistas.

En cuanto a los miembros de los movimientos y partidos socialistas son caracterizados como personas de capas medias y estudiantes, la presencia de otro origen, obreros y burguesía era más bien modesto.

Junto con la Nueva Acción Pública, se enumeran todas las organizaciones que de una u otra manera manifestaron su apoyo al periodo Grove-Matte. Se nombra entre los partidarios al Partido Radical, en realidad fueron algunos partidarios del mismo que participaron de las simpatías a los golpistas del 4 de junio, más por discrepancias internas con el gobierno de su correligionario el presidente Montero derrocado por el golpe de estado “socialista”. Juan Antonio Ríos, que sería ministro del interior después de la caída de Grove y Matte, una vez caído el régimen fue expulsado del partido por ibañista y posteriormente, otra mayoría interna, lo reintegraría llegando a ser presidente de Chile.

Entre los postulados de algunos de estos movimientos y partidos destacan uno del Partido Socialista Unificado en el sentido de “Nosotros, socialistas, no queremos un simple cambio de gobierno, nosotros deseamos el cambio del sistema económico” y reconocer y establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Sobre el Partido Socialista Marxista llama la atención la presencia de exiliados peruanos del partido APR de Haya de la Torre y su apoyo a la



Don Carlos Dávila, Miembro de la Junta de Gobierno, don Memelino Goyen, Ministro de Defensa Nacional y Jefe del Movimiento, don Alberto Contador, Subsecretario del Ministerio del Interior, don Arturo Puga, presidente de la Junta de Gobierno y don Mario del Rosario y don Oscar Silanda Vargas, Secretario de la Junta de Gobierno, momentos antes de tomar el juramento a los nuevos Ministros.



Republica Socialista. Este es el inicio de las relaciones entre socialistas y apristas representados en el indoamericanismo del APRA y simbólicamente por la bandera del futuro Partido Socialista de Chile, un hacha mapuche sobre el mapa de América, como asimismo el himno de ambos, la Marsellesa Aprista y la Marsellesa Socialista (5). Llama la atención el autor sobre la propuesta de colaboración del Centro de Propaganda Socialista Stalin y el Partido Socialista Marxista.

El alejamiento del grupo de Grove y Matte por los oficiales que apoyaban a Dávila provocó violentas reacciones que, a pesar de las muertes, heridos y arrestados no logró el objetivo de impedir su destitución pero logró el nacimiento del mito de los 12 días de la Republica Socialista desconociendo el siguiente periodo. El libro de Stemplowski ayuda a derribar el mito y demostrar que la coalición de intereses que condujo al golpe de estado del 12 de junio eran diversos y sus actores tenían diferentes proyectos. Caracteriza el primer periodo como más radical (más socialista?), sin embargo el decreto ley que le permitió proyectarse en el tiempo hasta el gobierno del socialista Salvador Allende, y hacer historia junto con él, fue concebido y decretado durante el gobierno de Dávila. Sin embargo, el autor, con justa razón, afirma que el radicalismo del socialismo de estado chileno no se planteó romper con el sistema capitalista

mundial de ninguna manera, como tampoco adherir al proyecto moscovita de un sistema alternativo. Más bien se trató de transformar el sistema capitalista, lo que intranquilizó a las grandes metrópolis a pesar de que la Republica Socialista es considerada más bien como una crítica que una alternativa.

El libro de Ryszard Stemplowski es un gran aporte a la historia de Chile de la primera mitad del siglo XX, entrega nuevas líneas de investigación a este rico periodo. Recomendamos el libro para su publicación en Chile. **d**

- 1) José Luis Gabriel Terra, presidente de Uruguay 1931-1938. Gerardo Caetano, Raúl Jacob "El nacimiento del terrismo : 1930-1933", Montevideo, 1989.
- 2) Lei N° 3.652 Educación Primaria Obligatoria, Santiago, 1921.
- 3) Alfredo Lastra Norambuena, editor "El pensamiento radical social demócrata en Chile", Santiago (1995)
- 4) Olga Ulianova y Alfredo Riquelme editores "Chile en los archivos soviéticos 1922-1991" Tomo I, Santiago, 2005.
- 5) Alberto Luengo Danon, "El escamoteo constitucional", Ciper 16, 09/2020
- 6) Fabio Moraga Arce "Un partido indoamericano en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933) Moraga Valle F.(2009)